

Haciendo puentes con cosas que cuentan

Jimena Inés GARRIDO¹; María Lucía TAMAGNINI²

Pertenencia Institucional: IDH-CONICET

jimegarrido@hotmail.com lucia.tamagnini@gmail.com²

Resumen

Inspiradas en el artículo de Max Gluckman dónde narra los acontecimientos en torno a la inauguración de un puente en el norte de Zululandia, nos preguntamos acerca de cuáles son los puentes deseados y posibles de inaugurar para cruzar y pensar otras posibilidades de ejercicio del oficio antropológico. Experimentando “otras ocasiones”, nuestras destrezas e imaginaciones son sacudidas. En el siguiente escrito reconstruimos dos experiencias de realización de talleres en escuelas municipales de la ciudad de Córdoba, en junio del año 2014, en el marco de un programa de divulgación científica de la UNC. En esos talleres, denominados “Historias pensadas con cosas que me gustan” nos proponíamos crear un espacio para la producción de *historias* a partir de la interacción y el trabajo con cosas que fueron consideradas importantes y queridas para los participantes. Entre los objetivos, buscábamos fomentar la lectura de cosas significativas en su calidad de testimonios performativos, y explorar distintas maneras para la (re)construcción de relatos históricos. Las cosas que allí sucedieron, performaron otras maneras de practicar y producir antropología(s).

Palabras Claves: Historias; Cosas; Puentes; Performance; Antropología

Abstract

Inspired by the article by Max Gluckman which recounts the events surrounding the inauguration of a bridge in northern Zululand, we ask ourselves about the potential and desired bridges that can be inaugurated and crossed, which would enable us to think about other possibilities for the exercise of the anthropological work. By experiencing "other occasions", our skills and imaginations are shaken. In this paper, we reconstruct two workshop experiences that took place in June 2014 at local municipal schools in the city of Córdoba as part of a popular science program at the National University of Córdoba. In these workshops, called "Stories thought with things I like", we aimed at creating a space for the production of stories based on things that were considered important and beloved for the participants. One of the aims was to encourage the reading of significant things in terms of performative testimonies.

Another one was to explore ways to (re) construct historical stories. The things that happened there, performed other ways of practicing and producing anthropology (ies).

Keywords: Stories; Things; Bridges; Performance; Anthropology

De cómo construir puentes con la antropología

Max Gluckman en su trabajo “The Social Organization of Modern Zululand” (1940), instrumentalizando el concepto de “situación social”, cuenta las peripecias de la inauguración de un puente -que era muchos puentes a la vez- para analizar las relaciones blanco-africanas en el norte de Zululandia.¹ Como explica Lucía Tamagnini (2011) el autor define a las situaciones sociales como aquel comportamiento, en cierta ocasión, de los miembros de una comunidad como tal, que, al ser analizado y comparado con su comportamiento en otras ocasiones permite revelar aspectos del sistema subyacente de relaciones que involucran la estructura social de la comunidad, el ambiente físico y la propia vida de los miembros de ese grupo (2011: 3).

Al momento de la descripción de los acontecimientos, Gluckman, quién estaba alojado en la casa de un importante asesor zulú del rey del subdistrito Kwadabazi, contextualiza el evento señalando que este puente fue construido para que el magistrado de Mahlabatini pudiese comunicarse con parte de su distrito localizado al otro lado del río cuando el río crecía, y era el primero construido en Zululandia por el Departamento de Asuntos Nativos bajo los nuevos esquemas de desarrollo nativo (Gluckman, 2003: 3).

Luego de situar el acto inaugural en el contexto socio- político de Zululandia, se sumerge en la descripción minuciosa de la ceremonia configurada en torno al puente.

“En la ribera sur, a un lado del camino, había un refugio en donde

¹ El artículo forma parte de una obra mayor publicada en 1958 denominada “Analysis of a Social Situation in Modern Zululand” en la que recoge los resultados de sus dieciséis meses de trabajo entre 1936 y 1938 en una sección territorial específica de la Unión de Sudáfrica. Fue publicado originalmente por la Manchester University Press (Rhodes- Livingstone Paper N^o 28).

casi todos los europeos estaban situados. Habían sido invitados por el magistrado local; (...) Los zulúes presentes incluían a jefes locales, a líderes y sus representantes; a los hombres que habían construido el puente; a la policía del gobierno (...) En total había en el lugar cerca de veinticuatro europeos y alrededor de cuatrocientos zulúes (...). Cerca de las 11:30 am un grupo de los zulúes que construyeron el puente se reunió en el extremo norte. No vestían completamente ropas de guerra pero cargaban palos y escudos. Los zulúes importantes estaban vestidos prácticamente con ropas de montar europeas (...) la gente común llevaba abigarradas combinaciones de ropa europea y zulú (Gluckman 2003: 4)".

Continúa luego con un relato pormenorizado de lo que fuera sucediendo a partir del comienzo del acto: saludos, entonaciones de himnos y cantos, discursos, aplausos, y cuenta cómo mientras en un extremo los europeos bebían té con pastel en un refugio, en el otro los zulúes regalaban tres reses al regente para que las distribuyera entre los asistentes junto a unas ollas de cerveza zulú (Cf. 2003: 5).

¿Qué sucede con el comportamiento de un grupo cuando cambia la ocasión? ¿qué sucede cuando los antropólogos no estamos ni en oficina ni etnografiando? ¿qué lugares ocupamos en nuestras Zululandias, la casa de qué asesor de cuál rey? ¿qué comunidades intentamos unir? ¿qué aguas nos alejan de quiénes y cómo se produce la crecida? ¿qué palos y qué escudos vestían los constructores de qué puentes? ¿Qué cantos acompañaron nuestro encuentro? ¿Quién bebía café, coca cola o mate cocido en la inauguración? ¿quién estaba en el extremo de qué? ¿Quién ocupaba el centro de qué mapa? ¿quién se cayó del puente?

En este artículo nos proponemos relatar nuestras propias peripecias y puentes deseados, en el intento de hacer con la antropología algo más que escritos que circulan entre académicos. Como señalan Souza Lima y Castro (2008) en su trabajo en torno a las implicancias del estudio antropológicos de las política(s) pública(s):

Algumas grandes alterações poderão surgir se começarmos a construir uma ponte entre os mundos que ficaram separados (...) entre ONGs e universidades, entre o “militante” e o “pesquisador”, entre o que se entende por “índio” – imagem infletida por aspectos do efeito de Estado com que entendemos nosso país – e a vida social cotidiana dos povos indígenas no Brasil. A atitude do antropólogo em trabalhos “aplicados”, ao invés de ser a reprodução de um conjunto de estereótipos sobre o seu fazer profissional, deve ser a de um humilde “profissional do estranhamento” atento à permanente reinvenção de assimetrias, aquele que exercerá uma atitude dialógica, seja no interior da administração pública, seja debatendo com uma comunidade indígena sobre as visões acerca da definição dos limites de seu território. Juntar as práticas do exercício acadêmico com os do exercício da intervenção, tal é o grande desafio. (...) Cremos que aí está o plano inicial para a ponte entre mundos separados e para um assenhoreamento de nosso papel quando atuamos “fazendo Estado”, seja como produtores de conhecimentos e/ou ideologias, seja no exercício executivo de processos de intervenção: criar os mecanismos para mudar da mera sensação de estar “implicado” numa situação para a consciência de que, de um modo ou de outro, meramente acadêmicos que o sejamos, nunca estamos fora do campo da produção para o “aplicado” (377-378).

El proyecto

Durante el mes de abril de 2014 circuló entre docentes e investigadores de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC) una convocatoria para presentar propuestas de trabajo en el marco de un programa de divulgación científica denominado “Ciencia para armar”. De acuerdo a los lineamientos institucionales del programa, promovido desde la Secretaría de Ciencia y

Tecnología de la UNC, el mismo tiene como propósito “acercar el ámbito científico a las escuelas de la ciudad de Córdoba y el interior provincial”².

El programa, que en 2014 transitaba ya su quinto ciclo consecutivo, se orienta a la difusión de los conocimientos especializados desarrollados en la UNC, así como también aquellos aspectos vinculados a la práctica científica. En paralelo, las actividades realizadas en las escuelas se orientan a aportar información actualizada e innovadora y buscan, asimismo, contribuir a despertar en los alumnos vocaciones científicas, tecnológicas y artísticas³.

Interpeladas por la convocatoria y sus objetivos, decidimos presentar conjuntamente un proyecto denominado “Historias pensadas con cosas que me gustan”, concebido para trabajar con alumnos de escuelas primarias.

En los fundamentos del proyecto proponíamos crear un espacio para la producción de *historias* a partir de la interacción y el trabajo con cosas consideradas importantes y queridas para los participantes. Entre los objetivos, buscábamos fomentar la lectura de cosas significativas en su calidad de testimonios performativos, y explorar distintas maneras para la reconstrucción de relatos históricos.

1. Cosas

Algunas cuestiones desarrolladas por la teoría antropológica contemporánea nos ayudaron a pensar en torno a las cosas, sobre cómo nos relacionamos con ellas en el cotidiano de nuestras vidas y en multiplicidad de prácticas. Uno de los supuestos que sostenemos en este sentido es que la antropología, como otras disciplinas, nos permite formular cuestiones que pueden rendir para pensar en proyectos que se fugan por los márgenes del campo académico en el intento por producir cruces, choques, fricciones con otros campos (artístico, educativo, entre otros) El proyecto que aquí

² Programa de Divulgación Científica, Tecnológica y Artística de la Secretaría de Ciencia y Tecnología. Línea de trabajo “Ciencia Para Armar”. URL <http://www.unc.edu.ar/investigacion/cienciaytecnologia/programa-de-divulgacion-cientifica/ciencia-para-armar> (Acceso jueves 12 de febrero de 2014)

³ Ibídem

presentamos es, de alguna manera, un intento por producir estas fugas.

Formulaciones como las de Leach (1997 [1967]), Douglas (2004 [1978]) o mismo Bourdieu (2007 [1979]) fueron buenas para pensar los objetos materiales como integrando sistemas simbólicos a través de los cuales los individuos y grupos re-apropian informaciones sobre su estatus y su posición en la sociedad. Ahora bien, en tanto diacríticos de identidades y posiciones sociales, la función de estos objetos no se agotaría en la “representación”, sino que es a través de ellos que individuos y grupos experimentan subjetivamente esas identidades y posiciones. Fue entonces fundamental partir de la consideración de que las cosas como categorías materializadas, organizan la percepción que tenemos de nosotros individual e colectivamente (Clifford 1985 en Gonçalves 2007: 27).

Siguiendo al antropólogo inglés Tim Ingold (2010), propusimos pensar las cosas no como entidades cerradas y acabadas, sino como nudos que van constituyéndose con el mundo a través de hilos envolventes. Tal como sugiere Ingold, las cosas se fugan a través de las superficies que se forman temporalmente a su alrededor. Así concebida, la cosa no es una entidad limitada, cerrada, externa al sujeto, puesta contra el mundo sino que se trata de estos enmarañados, nudo de hebras constituyentes -expresa- que “lejos de estar contenidas dentro de ella, se pueden rastrear más allá, sólo para ser atrapadas con otros hilos en otros nudos” (Ingold 2010: 3). En ese movimiento de fuga, las cosas tienen agencia, en tanto provocan efectos en las personas con las cuales se envuelven.

La relación entre cosas y personas es una problemática que tiene mucho para decirnos sobre nuestros modos de estar en el mundo. Tal como sugiere la estudiosa del arte amerindio Els Lagrou, los objetos “*condensam ações, relações, emoções e sentidos, porque é através dos artefatos que as pessoas agem, se relacionam, se produzem e existem no mundo*” (Lagrou 2010: s/p).

2. Historias

Dentro de las posibles formas de abordaje de las historias a través de

las cosas, el archivo se ha constituido en la modalidad privilegiada de “conservar” el pasado en ámbitos académicos. Según Rebecca Scheneider (2011), el archivo podría identificarse con una lógica patrilineal, la cual entiende que éste conserva aquello cuya permanencia puede verse como resto tangible de otra cosa mayor que ya no está. Este acto de conservar produce la muerte para asegurar los restos de aquella cosa mayor que desaparece, restos que van a representarla. Desde esta perspectiva, que entiende que el acceso al conocimiento de la historia se da a través del sentido ocular, aquellas prácticas que no dejan rastros visualizables, documentables y cuantificables, quedarían excluidas como testimonios históricos. En el proyecto nos preguntábamos: ¿cómo podemos generar otras maneras de producir conocimiento de historias? ¿es posible pensar testimonios “efímeros” como formas de producción de (otras)historias? ¿cómo el trabajo con las cosas cotidianas habilita caminos alternativos para (re)configurar historias colectivamente? ¿de qué maneras incluir eficazmente testimonios performativos de historias excluidas de archivos oficiales?

Desde el campo del arte también se han problematizado estas cuestiones, específicamente a partir de los desarrollos del arte de la performance y los debates que fue suscitando su supuesto carácter efímero. En su escrito sobre memoria y arte, Scheneider (2011) nos pregunta si al pensar el arte de la performance como desaparición no estamos reproduciendo aquella lógica patrilineal identificada con el archivo. Reivindicando el carácter efímero de la performance o buscando registrarla en medios visuales para que permanezca, el artista reafirmaría la lógica ocularcéntrica del archivo.

Diferente a esa lógica, pensamos que la performance deja rastros en cosas y cuerpos que no son plausibles de encapsular en las categorías de antiguos archivos. Al archivo se le escabulle la carne que se pudre, sólo tiene huesos; mientras, el arte de la performance puede ofrecernos otras vías para acceder a (otras)historias. Todo aquello que “desaparece” rebrota en apariciones sorprendidas, y este rebrote no vuelve en nombre de otra cosa, sino que irrumpe con toda la potencia de su singularidad.

3. Acciones

Ahora bien, ¿cómo articular estas ideas y formulaciones de orden teórico en actividades concretas para realizar con niños de escuelas primarias? (en condiciones que eran aún inciertas) Queríamos explorar y experimentar -junto a ellos- estas ideas sobre las ligazones afectivas entre personas y cosas a través de las cuales se escriben y reescriben historias, siempre móviles y plagadas de bifurcaciones, resistencias y transformaciones.

En el libro *La vida social de las cosas* (1991 [1986]) el antropólogo indio Arjun Appadurai argumenta a favor de pensar las cosas en movimiento, al afirmar que es a través de sus biografías culturales que iluminan su contexto social y humano. Con sustento en estas ideas, elaboramos una propuesta para trabajar (bajo la modalidad taller) con aquellas cosas que fueran significativas para los niños y que nos permitieran recuperar colectivamente historias que quedaron por fuera de anquilosados archivos. Historias individuales y a la vez colectivas. El proyecto se denominaba “Historias pensadas con cosas que me gustan”.

Las actividades se planificaron del siguiente modo: el taller comenzaría con una presentación de las dos investigadoras que coordinarían las actividades. Esa presentación se haría a través de un objeto seleccionado para la ocasión y podía incluir el relato de un cuento breve. Luego, llegaría el momento de los niños y sus cosas. El día anterior, los maestros debían pedirles que llevaran a la escuela alguna cosa que fuera importante o especial para ellos (no establecimos ninguna otra condición respecto de la cosa a escoger). Durante el taller, cada niño presentaría su cosa contando para el grupo alguna historia o acontecimiento vinculado a ese objeto, usando como disparador la pregunta sobre por qué lo había elegido para la ocasión. Después de las presentaciones, se realizaría un juego, a los fines de experimentar los múltiples usos de los objetos y reflexionar sobre el carácter social y culturalmente situado de los mismos. Una cosa puede ser muchas cosas a la vez.

Finalmente, preveíamos culminar el taller con la construcción de una(s)

historia(s) a partir del/de los objeto/s. Para ello, propusimos como actividad que los niñ.s cuenten a través de un relato escrito o un dibujo aquella(s) historia(s) vinculada(s) a la cosa, pudiendo incluir invenciones “apócrifas” e intervenciones sobre el objeto. Esas producciones serían luego expuestas/instaladas en el aula o lugar de realización del taller, para ser luego observadas y comentadas por los participantes del taller.

Tabla 1: Cronograma Actividades Talleres

Actividad	Duración Aproximada	Materiales Necesarios
1. Presentación del taller, de las coordinadoras con objeto.	20 min	cuento y objeto
2. Cada niño elije una cosa y la presenta	20 min	
3. Juego: una cosa q es muchas cosas	20 minutos	
4. Construir una(s) historia(s) a partir del objeto. Consigna: Contar a través de un relato o imagen la historia de la cosa/una historia que incluye la cosa. Puede incluir invenciones apócrifas. Puede incluir intervención sobre el objeto o no.	30 min	Hojas, fibras, crayones, revistas, cinta de papel. Nosotras garantizamos hojas Ver lo que tienen ellos y la escuela
5. Armar instalación/Exhibición de producciones Actividad en pequeños grupos (4-5), se reúnen, discuten y elaboran una pequeña muestra/exposición donde dialoguen sus objetos.	20 min	Ver que disponen en la escuela para dejar montadas las instalaciones, para que los trabajos puedan ser revisitados durante un tiempo
6. Visitar las instalaciones. En grupo total, recorreremos las muestras producidas por los participantes del taller	10 min	

De proyecto a taller: algo sobre lo sucedido

Hasta aquí lo proyectado. A fines del mes de mayo del 2014, a poco más de dos meses de la presentación del proyecto, nos informaron que el mismo había resultado seleccionado y sería realizado en escuelas municipales de la ciudad. Aquí es importante realizar una aclaración respecto a la modalidad de funcionamiento del programa “Ciencia para armar”, el cual ofrece las actividades (talleres, charlas, conferencias) propuestas por docentes e investigadores de la UNC a instituciones educativas de la ciudad y de la

provincia. De esta manera, representantes de estas instituciones (aquellas que toman conocimiento de la existencia del programa) pueden acceder, a través de la web del Programa, a un formulario on line dónde es posible escoger aquella/s actividad/des que desean se realicen en su escuela.⁴ Dos escuelas primarias municipales solicitaron la realización del taller “Historias pensadas con cosas que me gustan”.

Escuela 1. Témperas y milanesas⁵

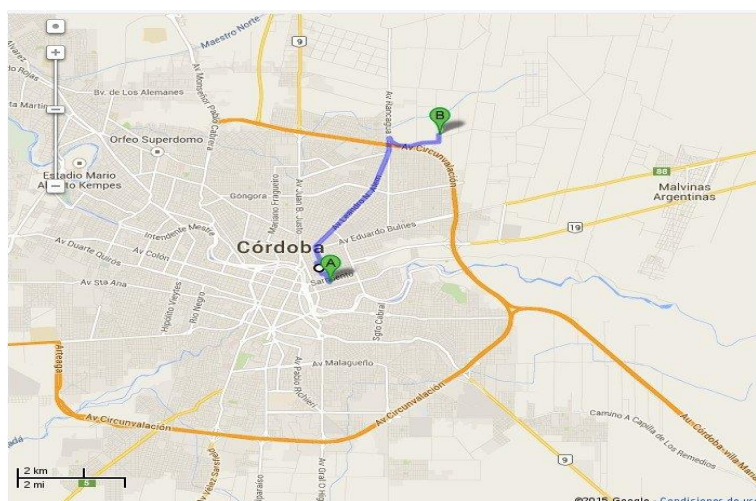
La primera ocupación en estas prácticas de salir de la oficina es dibujar mapas nuevos. Las escuelas con las que trabajamos están en la periferia de la periferia de la periferia en más de un sentido. Localizada en una ciudad del interior de un país del sur latinoamericano, la escuela se asienta en un barrio alejado del centro administrativo y comercial. Claro que para los sujetos con quienes trabajamos esta escuela es el centro del mapa. Era nuestra propia geografía la que teníamos que reconfigurar, y lo hicimos ayudadas por la voz española del google maps y un taxista que casi no conocía la zona.⁶ El punto de partida fue un bar localizado en el barrio residencial General Paz, en el sector centro-este de la ciudad. El de llegada, Barrio Patricios, ubicado al nordeste de la ciudad. Entre ambos puntos, un trayecto de 9 kilómetros aproximadamente.

Ilustración: Traslado a Barrio Patricios

⁴ En el formulario se deben consignar datos como: cantidad de alumnos que participarán, años de los cursos, fecha y hora sugerida entre otras informaciones institucionales. El formulario está disponible en: http://www.secyt.unc.edu.ar/cienciaparaarmar/cpaweb_index.php?sec=solicitudinsert (Acceso jueves 12 de febrero de 2014)

⁵ El primer taller fue realizado el día martes 3 de junio, a las 10 de la mañana.

⁶ La SECyT cubre gastos de movilidad y viáticos.



Al llegar a la escuela, nos quedamos paradas en el comienzo del patio, cerca de la puerta de entrada tratando de buscar alguien ante quién presentarnos. Sabíamos los nombres de la directora y la vice. Una maestra que percibió nuestras caras un tanto desorientadas nos preguntó que necesitábamos, a quién buscábamos. Le explicamos que íbamos para realizar un taller con los alumnos de la escuela, que éramos de la universidad y estábamos dentro del programa “Ciencia para Armar”. La maestra nos presentó ante la vice directora, que estaba a cargo de la escuela ese día.

La vice directora, quien nos estaba esperando, nos contó que el día anterior las maestras habían pedido a los niños que llevaran a la escuela alguna cosa que les gustara mucho. Ambas nos tranquilizamos internamente: la consigna básica estaba cumplida. Las cosas, base del taller, estaban garantizadas. O al menos una parte. Más contentas aún nos pusimos cuando nos entregó dos cajas de zapatos y una bolsa con lápices de colores, muchas tijeritas, témperas, pinceles, crayones y hojas A4 blancas, que habían especialmente preparado para el taller. Esos materiales, sumados a los que nosotras habíamos llevado (revistas y una gran cartuchera con variedad de materiales escolares y artísticos) serían más que suficientes.

En ese momento nos enteramos que trabajaríamos con los alumnos de 3° y 4° grado, niños de entre 9 y 10 años. El taller se realizaría en el SUM, Salón de Usos Múltiples, que en esa multiplicidad de usos incluía: comedor, actos escolares, charlas, educación física los días de lluvia, y todas aquellas

actividades que requirieran un espacio amplio -mayor que un aula- y techado.

Durante el recreo, tuvimos tiempo de organizar un poco el espacio. Improvisamos una disposición espacial en semicírculo a partir del mobiliario disponible: mesones alargados y bancos, que son utilizados por el comedor. Así, todos podían estar sentados y con la posibilidad de verse/escucharse entre sí y a nosotras. Luego, los mesones y los bancos serían utilizados para realizar las actividades plásticas.

Compartimos el uso del SUM con el personal del comedor que estaba preparando el almuerzo. Mientras corríamos muebles, conversábamos sobre comidas, les contábamos rápidamente sobre la actividad. Una de las mujeres que estaba a cargo de la preparación de los alimentos nos comentó que allí, durante la tarde-noche, funcionaba también el “CENPA” (Centro Educativo de Nivel Primario Adulto).⁷ Verdadero salón de usos múltiples.

Finalizado el recreo, los niños comenzaron a ingresar al SUM acompañados por dos maestras. Eran alrededor de 40. Los fuimos invitando a sentarse y acomodarse entre los bancos y las mesas. Dado que el tiempo de duración del taller estaba delimitado por el horario del comedor, que servía el almuerzo a las 12 del mediodía, y dada también la cantidad de participantes, comenzamos con las actividades luego de pedir “silencio” dos o tres veces.

Después de presentarnos como investigadoras y antropólogas de la universidad, de acuerdo a lo planificado, cada uno presentó su objeto o cosa. María llevó el primer sombrero de lo que luego sería su actual colección; Inés, unas mini botellas de coca cola que le trajo su abuela de regalo de un viaje que hizo a África (esta fue una historia semi inventada para la ocasión, era un presente de algún viaje de su abuela y su abuela viajó a África).

Llegó el turno de la ronda de presentación de los alumnos. Entre cosas, recuerdos y relatos se fueron tramando narrativas en torno a las historias de vida de los chicos y chicas que participaban del taller. El primero en presentarse fue un nene que nos mostró una foto de su papá, enmarcada en

⁷ Programa perteneciente al Ministerio de Educación de la Provincia de Córdoba.

una placa de madera. Al preguntarle porqué había escogido esa foto para compartir en el taller, nos contó que su papá era policía y que había muerto asesinado en el motín de la cárcel San Martín.⁸ Era guardia cárcel y pese a que ese día estaba de franco en su trabajo, al enterarse de los acontecimientos de aquella noche en la cárcel decidió ir hasta el lugar.

Luego de resistirse un poco pese a la insistencia de sus compañeras, una nena mostró un cd de un grupo de cuarteto local. Su historia con el cd nos resultó significativa para pensar en los múltiples modos de habitar y transitar la ciudad, para reflexionar sobre cómo el espacio urbano se experimenta (y se construye) desde posiciones sociales diferenciadas. Aquel CD había sido comprado por la niña en su primer viaje al centro de la ciudad en compañía de su hermano.

De entre los objetos se destacó también un *joystick* que llevó otro chico porque, como nos explicó, le gustaban muchísimo los videojuegos. Dominaron la escena las camisetas de fútbol, las muñecas y los osos de peluche. Algunos niños no quisieron mostrar lo que habían llevado. Otros, que se habían olvidado de traer algo de la casa, fueron incentivados por las maestras a buscar algo en sus mochilas. Así, durante esta primera parte fueron surgiendo - como conversaciones- breves relatos orales, historias que hablaban de configuraciones familiares, de modos de habitar y transitar la ciudad, de gustos y prácticas de consumo, de relaciones mediadas por objetos.

Después de las presentaciones y las charlas, les propusimos jugar el juego de una cosa que es muchas cosas. Un cono de plástico naranja que estaba entre el mobiliario del SUM fue insumo perfecto para la actividad. La misma consistía en pensar diversos usos para ese cono, más allá de los

⁸ El motín de la cárcel de San Martín fue un levantamiento encabezado por los reclusos del penal en reclamo por mejores condiciones de detención y para que no se modifique el entonces vigente régimen de visitas. Recordado como uno de los “peores motines de la historia de la provincia de Córdoba”, en él murieron 8 personas y 30 resultaron heridas. El Penal provincial de San Martín está ubicado en un barrio próximo al centro de la ciudad. Es la última cárcel que queda ubicada dentro del ejido urbano de la ciudad. El motín dejó en evidencia la crítica situación del sistema penitenciario provincial en general y de ese penal en particular, dónde los presos se encontraban (y encuentran) reclusos en condiciones de hacinamiento.

reconocidos convencionalmente (por ejemplo, para señalar y organizar el tránsito). En ronda, comenzamos a hacer circular el cono. Quién lo recibía, debía presentar una modalidad de uso diferente. Durante esos minutos el cono fue sombrero, asiento, cesto de basquet, trompeta, megáfono, telescopio y muchas cosas más. Fue también el momento en que los chicos más se entusiasmaron para participar, levantaban la mano para recibir el cono, se reían, caminaban entre las mesas y bancos, conversaban entre sí. Las maestras pedían silencio, que hablen “de a uno a la vez”. Algunos, los más corajudos, se pararon en el centro de la ronda y mostraron con destreza un nuevo y original uso para el cono.

Finalmente, llegamos a la última parte del taller. El tiempo había pasado rápidamente. Aquí, simplificando un poco lo planificado, les propusimos que - individual o grupalmente- hicieran un dibujo o escribieran un breve relato sobre la cosa que habían escogido para llevar a la escuela ese día. Los dibujos luego quedarían expuestos en el SUM.

Sentados en los mesones, y mientras distribuíamos tijeras, papeles, revistas, lápices, crayones y témperas con ayuda de las maestras, los niños comenzaron a trabajar. Casi todas las niñas querían dibujar corazones. Incluso varias nos pidieron que les dibujáramos un corazón en el papel para luego ellas recortarlo y decorarlo, tal vez escribirle un nombre o hacerle un dibujo. Una de ellas rechazó el corazón que le dibujamos, porque nos había salido “torcido”. El niño de la foto de su papá replicó la imagen en un dibujo que nos dejó sorprendidas por el parecido. Una nena que no se había animado a mostrar su objeto durante la ronda de presentaciones, nos mostró la foto que había llevado: eran ella y su hermana cuando pequeñas, en una foto enmarcada que su mamá tenía colgada en el comedor. La tempera tiñó todo: manos, guardapolvos, mesas, dibujos. Fue allí cuando pensamos: en el próximo taller, sin témperas por favor.

Mientras dibujaban, sacamos algunas fotos con nuestros celulares. Entusiasmados, posaban para las cámaras y especialmente un grupo de nenas nos pidió que les “pasáramos las fotos”; para lo cual nos pidieron nuestros

respectivos perfiles de Facebook.

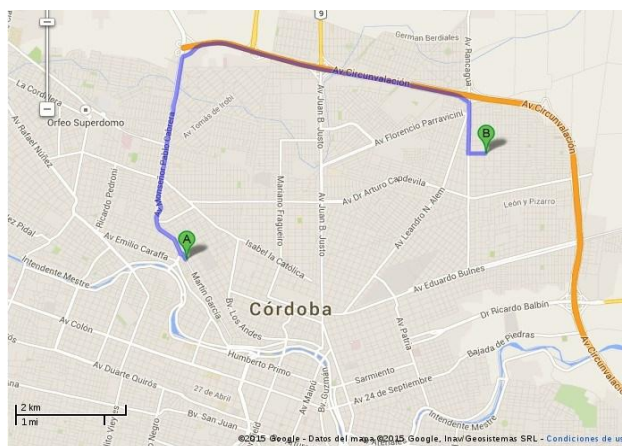
El horario del comedor estaba llegando y nos pidieron que por favor fuéramos desocupando las mesas. El aroma a milanesas ya invadía todo el SUM. Comenzamos a apurar a los niños, y les pedimos que “fueran terminando”. Mientras una de nosotras comenzaba a ordenar, con ayuda de las maestras y algunos niños que ya habían terminado, otra se encargó de montar la exposición con los trabajos de los alumnos. Unos lockers metálicos y mucha cinta de papel fueron los soportes perfectos para las obras. Mientras montábamos, comenzaron a entrar alumnos de otros cursos para recibir el almuerzo. Algunos se acercaban a ver los dibujos exhibidos, mientras los protagonistas explicaban lo que habían hecho en el taller y comentaban entre sí sus producciones.

Así, entre milanesas y témperas, fuimos terminando con el taller. Ya pasaba del mediodía. Nos despedimos de los chicos mientras almorzaban, agradecemos a las maestras y, cargadas con las cajas de materiales que nos había dado la vice directora, fuimos hasta su oficina para comentarle sobre el desarrollo de la actividad, saludar y retirarnos de la escuela. Fue entonces cuando fuimos invitadas a almorzar en el comedor de la escuela. Como teníamos mucha hambre, aceptamos la invitación y, antes de retirarnos de la escuela, volvimos al SUM ahora reconvertido en comedor a servirnos nuestra ración de milanesa con puré. La mayoría de los alumnos ya se habían retirado. Sólo quedaban algunos niños, maestros, personal de PAICOR y nosotras. De fondo, nos acompañaba la muestra de los trabajos.

Terminado el almuerzo y comida la fruta de postre de rigor, emprendimos el regreso a nuestras respectivas actividades. Una maestra se ofreció a llamar un taxi desde la escuela, porque, según nos explicó, no pasaban muchos taxis por ahí y nos iba a costar un tiempo conseguir uno. Aceptamos su ofrecimiento y después de unos minutos, una bocina de automóvil nos anunció que nuestro taxi había llegado. Compartimos el viaje hasta barrio General Paz. Allí Inés se bajó y, de camino, pasó por el centro cultural del barrio, dónde se estaba realizando una competencia de canarios. Mientras, María siguió en el taxi hasta

su casa, ubicada en el barrio San Martín, el mismo del penal y del motín.

Escuela 2. Sin luz, entre princesas, joyas y bostezos.⁹



└ Ilustración 1: Traslado a Barrio San Jorge

a segunda experiencia de taller se desarrolló en una escuela municipal situada en Barrio San Jorge, en el sector nordeste de la ciudad. En esta ocasión, el punto de encuentro y partida fue la casa de María en Barrio San Martín. Como ninguna de las dos conocía el barrio, para llegar a destino nuevamente apelamos a los saberes de un taxista, junto con el casi infalible *google maps*. De acuerdo a las informaciones del aplicativo, debíamos recorrer alrededor de 11 km en automóvil.

Pensábamos que estaríamos más preparadas para este segundo encuentro; incluso habíamos realizado algunos ajustes en las actividades (especialmente en los tiempos de duración) a partir de lo ocurrido en el primer taller. Pero en esta nueva escuela las condiciones cambiaron, en varios sentidos, y nosotras otra vez nos volvimos inexpertas.

La llegada, esta vez, fue un poco más complicada: el taxista nos advirtió que se trataba de una zona “peligrosa” y, las calles de tierra, anegadas después de una copiosa lluvia, dificultaban la circulación. Nos sorprendimos cuando el taxi frenó frente a la escuela y vimos dos policías de la provincia de Córdoba, armados, custodiando la puerta de ingreso al establecimiento.

⁹ Este taller fue realizado el día 28 de junio, entre las 10 horas y las 12 del mediodía.

Cargadas con bolsas con materiales, entramos en la escuela y procuramos alguien ante quién presentarnos. Hablamos con una de las maestras, que después de que le explicamos que veníamos de la universidad nacional para hacer un taller con los alumnos en el marco de un programa de extensión, nos dijo que seguramente nos habíamos equivocado de escuela. Según ella, nos correspondía ir a la otra escuela del barrio, que se encontraba a unas cuadras.

Comenzamos a contrastar nuestra información, dirección de la escuela, nombre, nombre de la directora... estábamos en el lugar cierto. Mientras conversamos, continuaban ingresando a la escuela unos pocos niños, algunos acompañados por sus madres o familiares.

De repente, las presentaciones de rigor quedaron suspendidas porque había llegado el momento de izar la bandera. Allí, otra maestra se aproximó y nos explicó que ese día estaban empezando las actividades más tarde porque, debido a las lluvias de la noche, se había cortado la luz en todo el barrio. Como la escuela tampoco tenía luz y el día además estaba nublado, recién la media mañana ofrecía una iluminación natural suficiente para el dictado de las clases.

Los “pocos” chicos fueron organizándose en filas, con mediación de las maestras, en torno al patio de la escuela, bajo el techo de la galería. En el centro, la bandera. Nosotras nos ubicamos bajo la galería en uno de los costados del patio, en diagonal a la bandera y cerca de la puerta de entrada, junto a algunas madres/mujeres y algún padre/hombre que acompañaban a los niños. En voz alta, los alumnos recitaron una oración a la bandera mientras dos niños la izaban. Finalizado el momento protocolar, la directora anunció que era el cumpleaños de uno de los alumnos de primer grado e invitó a todos para cantarle el feliz cumpleaños. Cantamos todos juntos y al terminar, aplaudimos al homenajeado. Luego llegó el momento de ir a las aulas.

La maestra del curso con el que trabajaríamos nos acompañó, y mientras nos acomodábamos en el aula nos explicó que se trataba de un curso que en realidad eran dos. Segundo y tercer grado estaban unificados en el mismo espacio y contaban con la misma y única maestra. Esto, debido a la baja matrícula -de acuerdo a lo establecido por el Ministerio de Educación de la

Provincia- de uno de los grados.

En el aula había 8 niños. Con un poco de frío y oscuridad, pese a que las cortinas de las ventanas estaban corridas, nos presentamos. Les propusimos armar un pequeño círculo con los bancos para trabajar más cómodos y distendidos. Estábamos todos un poco tímidos.

Esta vez comenzamos contándoles sobre el oficio del antropólogo. Fue una idea que había surgido durante el primer taller y nos pareció que era una buena manera de presentarnos. El antropólogo escucha, conversa, escribe, pregunta, lee, observa, acompaña. Esas serían algunas de las premisas que estarían presentes a lo largo de todo el taller.

Para la presentación mediada por objeto, ambas elegimos libros (sin haberlo coordinado previamente). María llevó un libro de cuentos infantiles que sus padres le leían cuando niña. Especialmente, les mostró las ilustraciones del libro, realizadas por ella y su hermana. Luego, en voz alta leyó uno de los cuentos, llamado “El cuento del bostezo”:

Una vez, una niña sacó a pasear a su hermanita en el cochecito de bebé. La hermanita estaba cansada; bostezó. Entonces bostezó también la niña. La señora de la sombrerería también las vio y enseguida le dieron ganas de bostezar, y la gente que estaba en el paradero y el vendedor del periódico y el ciclista, todos bostezaron también. En ese momento pasó el tranvía. Y el conductor vio tantas bocas abiertas, que empezó a bostezar y bostezar y no pudo seguir manejando. El hombre que conducía un camión quiso saber por que el bus estaba detenido durante tanto tiempo. se asomó por la ventanilla y tuvo ganas de bostezar él también. Apenas los vieron los otros automovilistas, detuvieron los autos y bostezaron. El policía quiso hacer sonar su silbato. Todos debían volver a marchar por fin. Pero no pudo soplar; también se puso a bostezar. Pronto toda la gente y todos los perros y gatos de la ciudad estaban bostezando, incluso el deshollinador sobre el tejado y las lombrices en los antejardines. Pero ya se hacía de noche y todos se fueron a dormir temprano (Borneman, 1977: 21).

Todos terminamos bostezando. Inés llevó una novela de Sissí, de la colección Biblioteca Billiken. Les contó que cuando era chica leía muchas

novelas de esta emperatriz de Austria. Leyó un fragmento dónde Sissí, de pequeña, decía que si fuera reina usaría todo su dinero para dárselo a los pobres y para que los médicos curaran todas las enfermedades, así todos serían felices: “-Si yo fuese reina-dijo Sissí- sé muy bien lo que haría: daría dinero a los que no lo tienen, pagaría muy bien a eminentes médicos para que estudiaran la forma de curar todas las enfermedades y buscaría la manera de que todo el mundo fuera feliz” (Pairault 1986: 14)

Para comenzar a conversar, les preguntamos qué pensaban de las ideas de Sissí. Algunos dijeron que les parecía que estaba bien, otros se mostraron más dubitativos y algunos rechazaron su postura. ¿Cuál era la manera para lograr que todos fuéramos felices? ¿Era posible? Si se trataba de ayudar a los pobres, los pobres, ¿quiénes eran? ¿Ustedes son pobres?, les preguntamos. Uno de los nenes nos explicó con seguridad: no, nosotros no somos pobres, solamente que algunas veces tenemos y otras veces, no. Pero para ellos en el barrio si había gente pobre, y pasaron a contarnos dónde vivían, de quiénes eran vecinos...

Mientras, la maestra nos ofreció un café que aceptamos para entrar en calor más rápidamente. Salió del aula y al rato volvió con dos tazas de café muy muy muy azucarado.

Luego, los alumnos comenzaron a presentarse con sus cosas: un trompo fabricado artesanalmente fue el disparador de una conversación sobre técnicas de fabricación de juguetes, sobre la diferencia entre los juguetes comprados y los artesanales, sobre quién compra los juguetes o quién ayuda/enseña a fabricarlos. Todos le pedimos una demostración en vivo del uso del trompo y, después de vencer la timidez, exhibió sus habilidades en el manejo de la técnica.

Aparecieron también libros de cuentos, historietas de Batman, una colección de figuritas de los jugadores de los equipos del último mundial de fútbol -que estaba aconteciendo en ese momento-, una muñeca. Una niña nos mostró un oso de peluche que había llevado porque a ella le gustaba mucho y había sido un regalo de su papá para uno de sus cumpleaños.

En un momento, entró una mujer al aula buscando a la maestra. Después nos enteramos que era la profesora de educación física. Venía a buscarla para ir un ratito a la dirección, porque había llegado “la que vende las joyas”, con toda la mercadería para mostrar. Acordamos entonces hacer un pequeño recreo. Los niños también habían comenzado a preguntar si había recreo y la maestra nos explicó que a ellos les gustaba salir al patio a jugar con los otros chicos. Sin timbre por la falta de luz, comenzó el recreo. Todos salieron al patio, las maestras a la dirección. Nosotras nos quedamos conversando un rato en el aula.

Al volver, cosa que costó un poco porque los juegos en el patio estaban divertidos, propusimos seguir jugando. Esta vez, para el juego de la cosa que es muchas cosas, usamos una lapicera que se convirtió en micrófono, cuchara, instrumento para sacarse la cera de las orejas, palito chino para agarrarse el cabello, espada, entre otras cosas.

Durante el juego, especialmente una de las niñas no quería hablar, no se animaba. La maestra la incentivaba especialmente, diciéndole: “Dale A., dale”. Pero la timidez venció y sólo se rió. Después conversaba en voz baja con una de las compañeras que estaba sentada al lado. Luego de haber terminado las actividades, y con los chicos ya fuera del aula, la maestra se acercó a contarnos que A. en realidad no era así de tímida, sino que era reconocida por sus pares como “líder”. Su mamá tenía siempre dinero porque se dedicaba al comercio ilegal de estupefacientes en el barrio, entonces A. era uno de los pocos alumnos que podían comprar una coca cola grande para el almuerzo. A razón de esto, todos querían estar cerca de ella.

Después del juego, que duró unos pocos minutos, les propusimos realizar las actividades artísticas. Desplegamos cartucheras con lápices, crayones, revistas para recortar y hojas blancas que pedimos en la escuela. Mientras trabajaban, tal vez debido a que eran sólo 8 niños, pudimos conversar más en profundidad sobre las cosas que habían llevado, las conexiones entre las historias, las propias, las de las cosas, las del barrio y las de la ciudad.

Pegamos los dibujos entre todos, con cinta de papel, en las paredes del

aula. Algunos comentaron que estaba bueno que quedaran pegados, así al día siguiente los compañeros que no habían ido a la escuela podían ver lo que ellos habían hecho en el taller.

Llegado el mediodía y concluido el horario de clase, nos despedimos y los chicos salieron del aula. Era el momento del almuerzo en el comedor. Nos quedamos ordenando las cosas en el aula, acomodando los bancos, y preparando todo para la partida. Antes de irnos pasamos por la sala de profesores, dónde la venta por catálogo de joyas continuaba bajo la luz de unas linternas. Las maestras tenían muchos anillos en los dedos y se agregaban más. Había mucho brillo en la oscuridad. Preguntamos por la directora y enseguida ella misma nos llamó desde su oficina, ubicada atrás de la sala. Le contamos brevemente sobre lo que habíamos hecho y como había resultado todo. Estábamos contentas y especialmente satisfechas con la participación de los alumnos y se lo transmitimos. Ella nos dijo que teníamos que ser pacientes con los chicos, porque eran “muy carentes y no tenían muchas cosas”. Y el taller justamente se trataba de “cosas”.

También nos contó que el programa de la universidad le resultaba muy bueno porque ella siempre quería hacer cosas, organizar actividades en la escuela, no importaba específicamente que tipo de actividad, lo importante era “hacer algo”. Acordamos que volveríamos con este taller u otras actividades para los otros cursos, y que también comentaríamos entre los colegas para que propongan actividades para realizar en la escuela.

Al salir de la oficina, aprovechamos y pasamos por la venta de joyas para ver algunos de los productos. Al final, no compramos nada. Una de las maestras nos preguntó para dónde íbamos y si teníamos auto. Le dijimos que pensábamos tomar un taxi para el centro. Se ofreció a llevarnos en su auto, que así era más fácil, porque el taxi tardaría mucho en llegar (si llegaba). Sólo nos pidió que la esperáramos un ratito, porque tenía que conversar algo con la inspectora que acababa de presentarse en la escuela. Le agradecemos y nos quedamos en el patio. Notamos que el edificio de esta escuela era igual al de la primera escuela en la que habíamos estado.

Cuando la maestra estuvo lista, caminamos con ella hacia su auto. En el trayecto de camino hasta la parada de ómnibus dónde nos dejó nos comentó algunas cosas más sobre la escuela. Por ejemplo, que esta escuela estaba toda cercada con alambrado en su perímetro exterior, porque habían sufrido varios robos. Relacionó eso también con la presencia policial en la puerta de entrada. Y comparó con otras escuelas que no están cercadas porque no lo necesitan, porque la gente del barrio “la respeta y la cuida”.

Reflexiones finales

1. Con la experiencia “Historias pensadas con cosas que me gustan”, nos quedó la sensación de que las cosas tienen peso, afecto, historias y que los chicos estaban siendo con ellas, con los muñecos, las patinetas, los trompos, los CD las banderas de fútbol, las fotos de familiares. La idea de cosa como algo abierto, que conecta trayectorias, que produce efectos y medias relaciones, se vuelve fértil para hacer cosas con la antropología. Si nos sacamos los muchos resguardos que protegen el ejercicio de nuestro oficio, nos queda un mundo que tiene muchos puentes sin cruzar, muchos sin hacer y varios que habría que derribar.

2. Con la experiencia “Historias pensadas con cosas que me gustan”, nos quedó la sensación de que es posible recontar historias con técnicas diversas, abriendo la posibilidad de discursos disidentes y emergentes, en relación a lo instituido. Estos relatos dispersos de padres asesinados en motín, visitas especiales al centro de la ciudad, madres que compraban las cosas, primos que enseñaban a jugar, padres que llevaban a la cancha, hablaban fuerte. Las historias, siendo todo lo que hacemos con ellas, nos permiten construir nuevos puntos de conexión y partida.

3. Con la experiencia “Historias pensadas con cosas que me gustan”, nos quedó la sensación de que el uso de narrativas diferentes, como las artes plásticas, son necesarias si lo que queremos es abrir las posibilidades de pensar, con las palabras y más allá de ellas. Un río de tempera corría fuera de

los papeles excediendo siempre nuestras cosas intentadas.

Hacer un puente exige una experticia de ingeniería y albañilería. Los antropólogos no estamos preparados, pero podemos entrenar estas habilidades alternativas que quizás amplíen el horizonte de lo cognoscible. ¿Qué hacer con el abismo entre los mundos? Mientras dibujábamos corazones, las sensaciones en relación a nuestra formación y práctica en el oficio eran contradictorias, al mismo tiempo que un puente estaba siendo inaugurado. Quien quiera puede cruzar. Del otro lado solo hay puentes.

Bibliografía

Appadurai, Arjun. 1991 [1986] *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*, México DF, Grijalbo.

Borneman, Elsa Isabel. 1977. *Antología del cuento infantil*. Buenos Aires, Editorial Latina.

Bourdieu, Pierre. 2007 [1979]. *A distinção: crítica social do julgamento do gosto*. Sao Paulo, Edusp.

Douglas, Mary. 2004 [1978]. *O mundo dos bens: para uma antropologia do consumo*. Rio de Janeiro, Editoria UFRJ.

Gluckman, Max. 2003 [1949]. "Análisis de una situación social en Zululandia Moderna". *Bricolage*, N° 1. [En línea] Dirección URL: <<http://uam-antropologia.info/web/articulos/gluckman1958.pdf>>, acceso 27 de abril de 2011. [Traducción de Rocío Gil y José Luis Lezama]

Goncalves, José Reginaldo. 2007. *Antropologia dos objetos: coleções, museus e patrimônios*. Rio de Janeiro, IPHAN.

Ingold, Tim. 2010. "Bringing Things to Life: Creative Entanglements in a World of Materials", *Realities Working Papers*, N° 15. pp: 2-14. [Traducción: Andrés Laguens, 2011. Disponible en: <https://es.scribd.com/doc/70011515/Ingold-Trayendo-las-cosas-a-la-vida-en-riedos-creativos-en-un-mundo-de-materiales> (acceso 13 de febrero de 2015)]

Lagrou, Els. 2010. "Arte ou artefato? Agência e significado nas artes indígenas", *Proa – Revista de Antropologia e Arte*, Año 02, 01(02). [en línea]. Dirección URL: <<http://www.ifch.unicamp.br/proa/DebatesII/elslagrou.htm>>, (acceso 13 de febrero de 2015)

Leach, Edmund. 1997 [1967]. "Cabello mágico", *Alteridades*, Año 7, N° 13. pp. 91-107. [Traducción Guadalupe González Aragón y José Hernández Prado]

Souza Lima, A. C.; Castro, J. P. M. E. 2008. "Política(s) Pública(s)", en: Pinho, Osmundo & Sansone, Livio (eds.). (Org.). *Raça: Perspectivas Antropológicas*.

Salvador - BA: ABA; EDUFBA. pp. 141-193.

Schneider, Rebeca. 2011. "El performance permanece", en Taylor, Diana y Fuentes, Marcela (Edit): *Estudios avanzados de performance*. México, Fondo Económico de Cultura. pp. 215-239.

Pairault, Suzanne. 1986. *Sissi y el fugitivo*. Bs As, Editorial Atlántida.

Tamagnini, Lucía. 2011. "Evita en el Palacio Ferreyra el 17 de octubre": un análisis de las situaciones sociales en torno a la inauguración de un museo en Córdoba". Ponencia en las VI Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 10, 11 y 12 de Noviembre de 2011.

Weiner, Annette. 1987. *The troblanders of papua New Guinea*. Stanford University,

Anexo

*Date: Mon, 2 Jun 2014 17:17:39 +0200

Subject: Re: Ciencia para armar

From: tcreat@gmail.com

Hola Inés: por la actividad de mañana 3 de junio, a las 10:00, la escuela municipal es: en Barrio Patricios.

*FW: Ciencia para armar

2 de junio de 2014, 13:07

María. ya hablé con la escuela. Son 30 niños de 5to y 6to grado. Las maestras estarán con nosotras. La actividad es de 10 a 12. Los chicos llevarán su objeto preciado. La escuela tiene resma de hojas a4, plasticola, tijeras, colores, témperas.... Abajo t adjunto la dire de la escuela. Me parece estaría bueno juntarnos a las 9 en el centro y tomarnos un taxxi! ds nos reintegran, igual si compramos material didáctico.

*2 de junio de 2014, 13:58

si, quiero desayuno en bar!!!! avisame las coordenadas a las 8.00. y salgo disparada. Sobre lo de material, acuerdo. Yo traje algunas cosas que me dio la juli, restos de materiales, lapices, crayones, etc etc.

*Date: Wed, 4 Jun 2014 10:29:02 0300

Subject: Re: Ciencia para armar

From: tcreat@gmail.com

Inés! Cómo estás? Cómo estuvo la actividad en la escuela ayer? En relación a la actividad pendiente en la escuela municipal Bº San Jorge, proponen la fecha del jueves 26 de junio próximo, a las 10:00. Espero tu confirmación para avisar a la escuela. Muchas gracias. Saludos. Zusana.

*5 de junio de 2014, 9:28

Hola Zusana. nos fue muy bien! agendo lo d esta escuela y nos comunicamos. nos pidieron de la anterior q vayamos a la tarde q parece ser el grupo mas "vulnerable". pensabamos podiamos hacer le 2do encuentro alli, pero como ya esta coordinado con la otra escuela, lo dejamos pa mas adelante a lo d la tarde, saludos, Ine. (no encuentro el acento :))

*From: cienciaparaarmar@secyt.unc.

Date: Tue, 16 Dec 2014 15:54:08 -0300

Subject: Certificados CIENCIA PARA ARMAR

Estimados docentes y equipo de Ciencia para armar:

Agradecemos muchísimo la participación de ustedes en **Ciencia para armar**, y les informamos que los certificados correspondientes a las actividades realizadas durante el año pasado ya están listos.

Los mismos podrán ser retirados del Área de Comunicaciones de SECyT-UNC en el horario de 10 a 15 hs aproximadamente; no obstante les sugerimos contactarnos para coordinar la entrega y evitar desencuentros.

Por último, agradeceríamos responder una breve encuesta que adjuntamos, a los efectos de conocer su opinión respecto a las actividades realizadas en el marco de **Ciencia para armar** que pudieran contribuir a mejorar la gestión del Programa.

Muchas gracias a tod@s y que tengan muy Felices Fiestas!!